

## DI STÉFANO 1926-2014

**INCOMPLETO** / Jugó con tres países: Colombia, Argentina y España, pero jamás, por diferentes razones, pudo mostrar su estrella en el Mundial. Lo lamentaba con resignación

# ESFUERZO Y DISCIPLINA DE HIERRO

Por JOSÉ MARÍA AZNAR

Alfredo Di Stéfano fue uno de los grandes ídolos de mi niñez. Crecí disfrutando la etapa final del Real Madrid que conquistó cinco Copas de Europa consecutivas. En aquel equipo, formado por una delantera de ensueño, había jugadores excepcionales como Del Sol, Puskas o Gento. Sin embargo, para mí el mejor siempre fue Di Stéfano.

La primera ocasión en la que pude dirigirme a Di Stéfano fue en 1960, cuando contaba con siete años de edad. Fue en el hotel Arcipreste de Hita. El Real Madrid estaba concentrado y yo, que aquel día comía con mi familia en el hotel, aproveché para hacerme con una hoja de papel y conseguir las firmas de los jugadores. Entre ellos estaba Di Stéfano, que firmó como *Stéfano*, sin la partícula Di, lo que me procuró algunos problemas a la hora de convencer a mis compañeros de colegio de su autenticidad. Es una anécdota que he contado en muchas ocasiones, porque guardo con especial cariño el recuerdo del día que le conocí.

Muchos años después, cuando él ya se había retirado y yo daba mis primeros pasos en la política, le conocí personalmente. Pero fue a partir de 1996 cuando tuve la suerte de estrechar mi relación con él. Di Stéfano acudió muchas veces a La Moncloa cuando fui presidente del Gobierno. A su lado he vivido momentos inolvidables. Recuerdo, especialmente, algunas cenas en la que pude disfrutar de la compañía de Alfredo junto a leyendas del fútbol español como Puskas, Zarrá o Kubala. También recuerdo veladas futbolísticas en La Moncloa viendo los partidos del Real Madrid y la selección junto a él y otros invitados. Di Stéfano tenía un talento espe-



ARCHIVO MARCA

### ¡¡Y FALTA UNA!!!

A la izquierda, vestido con la camiseta de Argentina (10 partidos, seis goles). A la derecha, vestido con la camiseta de la selección española (31 partidos, 23 goles). ¿Y lo mejor? Que reforzó en cuatro amistosos a Colombia cuando estuvo jugando allí, aunque la historia no los contabiliza. Así y todo, y por diversos motivos, nunca pudo jugar un Mundial.

cial para hablar de fútbol y contar anécdotas sobre él, sobre los jugadores que conoció, y de las diferencias entre el fútbol de ayer y de hoy. Un talento que en aquellas veladas sobresalía para deleite de los presentes y que ha dejado frases memorables.

Di Stéfano tiene un lugar de privilegio en la historia del fútbol

mundial y, muy especialmente, en la historia del Real Madrid. Fue el líder de una generación que escribió algunas de las páginas más brillantes de la historia del club, coincidiendo con la presidencia de Santiago Bernabéu. Pero su liderazgo y su espíritu ganador no se quedaron en el campo. Di Stéfano cimentó su liderazgo

sobre el esfuerzo, sobre una disciplina de hierro y sobre un concepto elevado de lo que significa ser futbolista profesional. Valores que siempre he admirado y que han pasado a formar parte de la propia institución. Di Stéfano no es un jugador más en la historia del Real Madrid, sino que es el modelo en el que se mide todo jugador

del Real Madrid. Es uno de los grandes culpables, en definitiva, de la responsabilidad y el peso que conlleva vestir la camiseta del Real Madrid.

Puedo decir, y me siento afortunado por poder hacerlo, que quien era mi ídolo de infancia se convirtió, andando el tiempo, en un gran amigo. Todos le echaremos de menos.



**VICENTE DEL BOSQUE:** «Siempre fue el espejo de los madridistas. Y lo seguirá siendo en el futuro. Hay un antes y un después de él para el club. Todo puede suceder en el futuro, pero me parece imposible que surga una personalidad como la de don Alfredo, que fue el maestro de tantísimas generaciones. No habrá quien ocupe el hueco que deja»

27 DE MAYO DE 1964

## FINAL EUROPEA, FIN DEL GRAN TRAYECTO

Once años, 510 partidos y 418 goles después de su debut con el Real Madrid, Di Stéfano, con 37 años, se disponía a jugar, sin saberlo, su último partido con la cami-

seta de su vida. Pese a que la Liga se la había llevado el Real Madrid con solvencia y con victorias en el Bernabéu y el Camp Nou sobre el Barcelona, su relación con el entrenador, Miguel Muñoz, se había deteriorado. La prensa vendió la teoría de que el Real Madrid había iniciado una renovación del vestuario, ya que ve-

ría que se encontraba en declive. No le faltaron ofertas. El Celtic de Glasgow le ofreció dos años, a cuatro millones de pesetas (24.000 euros) cada uno. Su familia le animó a firmar dos años por el Español. Las jugó allí, pero ya no fue lo mismo: en 47 partidos, anotó 11 goles y... ¡Llegó a jugar de libre con el 6 a la espalda!

